Tipo educativo: Educación Básica

Tema: ¿Cómo organizar la escuela de educación básica para que sea eficaz?

Región: 4

Propuesta:

La normalidad mínima: una necesidad institucional

Lic. Erika Domínguez García

ackire2010@hotmail.com

La mejora institucional depende varios factores externos, que lleven a la comprensión del cambio educativo. Las escuelas viven en bombardeo de acciones, estrategias, políticas, implementaciones y proyectos que intentan, en un desesperado esfuerzo, mejorar la calidad de la educación. l@s docentes piensan que todo es elaborado detrás de un escritorio, los responsables aseguran que l@s docentes se resisten al cambio, los directores se dedican a justificar recursos, y la sociedad culpa a tod@s y no asume su responsabilidad.

Vísteme despacio que tengo prisa
Napoleón Bonaparte

En México, las políticas educativas han estado encaminadas a la cobertura, con la construcción y obligatoriedad de la educación básica, así como a las reformas y modificaciones de planes y programas de estudio; pero a pesar de todos los esfuerzos realizados los resultados han sido los mínimos. Las instituciones sirven para todo, están a merced de cuestiones políticas, económicas y sociales que le restan tiempo, espacio y esfuerzo al logro de aprendizajes y el desarrollo de competencias, la práctica docente continua con actuares obsoletos de la vieja escuela (la implementación de la reforma con sus múltiples estrategias no ha logrado tener el impacto necesario en la apropiación de la metodología), el personal directivo tiene demasiada carga administrativa (lleva años la falsa promesa de descarga) que en pocas o nulas ocasiones logra acompañar a l@s docentes; dependencias estatales, regionales y de zona están inmersas en una rendición de cuentas que desvaneces todo tinte académico de las estrategias educativas. Todo mundo tiene injerencia en la vida de la comunidad escolar, mientras que las instituciones sufren todas o algunas de estas dolencias: deterioro de los inmuebles y del mobiliario, incumplimiento de horarios de clase y del calendario escolar por múltiples razones, necesidad de actualización docente con estrategias de impacto en la práctica pedagógica, presiones sociales, por mencionar algunas.

Cuando a inicios del ciclo escolar 2013-2014 se habló de instaurar el Consejo Técnico Escolar al interior de cada institución integrado por el colectivo docente encargado de planear acciones en función a las necesidades particulares de su escuela y que de manera concreta se dedicarían a cumplir satisfactoriamente su misión. Entonces nos brindan los rasgos de normalidad mínima (termino que fácilmente puede confundirse con normatividad, sin embargo el éste se deriva de lo "normal" que es un concepto relativo que varía de acuerdo a la cultura, contexto e inclusive el tiempo histórico) que parten del funcionamiento esperado de un plantel educativo y entonces lo normal mínimamente es que todas las escuelas brinden el servicio educativo los días establecidos en el calendario escolar, todos los grupos deben disponer de maestros la totalidad de los días laborables, tod@s l@s maestr@s deberán iniciar puntualmente sus actividades, tod@s l@s alumn@s deberán asistir a todas las clases, todos los materiales para el estudio deberán estar a disposición de cada un@ de l@s estudiantes y se usarán sistemáticamente, todo el tiempo escolar se ocupará fundamentalmente en actividades de aprendizaje y estas lograrán que todos los alumnos participen en el trabajo en clase consolidando su dominio de la lectura, escritura y las matemáticas de acuerdo a su grado educativo. En función de lo anterior cada escuela priorizó sus necesidades y sus metas, sin embargo, es la primera ocasión en que cada institución piensa en un plan estratégico para sí misma, claro, lleva ya algunos ciclos escolares trabajando en la elaboración de un Plan Estratégico de Transformación Escolar, pero cuántas lo hacían en conciencia de un diagnóstico. El PETE era sólo diseño de los directivos, muchas de las veces no lo conocía el colectivo docente. Ahora hablamos de la realidad institucional.

Se necesitan “atan cabos”, la recuperación de la normalidad mínima en la educación básica es una necesidad impostergable, es cuestión de justicia y equidad social. La normalidad es la forma en la que debe funcionar la escuela día a día, es necesario repensar aquellas cosas que se dan por hechas. Para que la normalidad mínima sea una realidad es necesario pensar en cambios estructurales. Es fundamental contar con el número de escuelas o grupos al interior de ellas en congruencia con la población que atiende, la sobrepoblación en las aulas es cada vez más visible, sobre todo en los niveles de primaria y secundaria, así como la contratación del número de docentes necesarios para atender a cada uno del grupos en las instituciones y que estos tengan la preparación necesaria para ejercer la función, que la movilidad laboral sea regulada, hay casos en las que un grupo tiene más de dos docentes a lo largo de un ciclo escolar, docentes con diferentes estilos de enseñanza que difícilmente llegan a conocer realmente al grupo y que por lo tanto las actividades que plantean no siempre tienen congruencia con l@s alumn@s y el contexto al que pertenecen. Diseñar estrategias de actualización y formación docente en la que “la implementación de la reforma” vaya más allá de que el colectivo docente recite lo contenido en los planes y programas de estudio, necesitamos estrategias factibles en las que todos los actores educativos lleguemos a entender el marco general, así como el sentido subjetivo, que responda al qué y al cómo del cambio. L@s docentes en este afán de mejorar su práctica (porque es una exigencia de tod@s) comienza a innovar y en esa necesidad tan abrumante realiza demasiadas “cosas” inconexas, inconclusas y fragmentadas, y la causa es la poca o nula comprensión del “cambio” siendo la fragmentación la dolencia en todas las instituciones.

Fracasaremos sino encontramos la forma de crear infraestructuras y procesos en las que el docente se vea involucrado en el desarrollo de las nuevas concepciones, en las que el primer actor sea el colectivo docente, olvidándonos de “las cascadas” interminables en las que el último en enterarse es el o la docente. Que se sientan respaldados, que tengan a quien acudir, donde el Asesor Metodológico lo acompañe en su quehacer (figura que tendría que regularse, es un actor que atiende todo menos la cuestión académica, y no porque no quiera, sino porque es “ocupado” en miles de actividades más), que los lugares donde acuden a actualizarse sean profesionales y en verdad puedan ofrecerles medios de aprendizaje ya que deberán contar con personal suficiente y preparado para ello, que lleve a la docencia a ser una profesión intelectual, pero con la sensibilidad necesaria. El contar con Centros de Maestros con un modelo concreto evitará líneas de influencia confusas, criterios múltiples y ambiguos. Hay que tomar en cuenta que la profesionalización docente no solo implica la participación en cursos, talleres, seminarios, diplomados, etc., se trata también de hábitos que sean instaurados en las instituciones, que se fortalezcan y reconozcan. Se necesita mejorar las condiciones en las que trabajan l@s docentes, generalmente se enfrentan a las problemáticas del aula de manera aislada; instaurar tiempo para intercambios, para compartir, observar, discutir sobre su labor, trabajar bajo una cultura técnica como hábito permitirá una orientación analítica y un intercambio serio de reflexión. Obviamente se necesitará del apoyo de especialistas que apoyen a l@s docentes a pasar de esas pláticas con concepciones vagas y de sentido común a hablar del proceso de enseñanza aprendizaje. Lo anterior favorecería de manera directa el

rasgo de normalidad mínima número 6 “Todo el tiempo escolar se ocupa fundamentalmente en actividades de aprendizaje”, si el docente reconoce la metodología de trabajo, los enfoques de los campos formativos y asignaturas, la evaluación formativa y los materiales adecuados para la planificación y planeación de secuencias o situaciones didácticas, proyectos y talleres, las actividades que plantee potencializarán los aprendizajes esperados porque conoce el qué y el cómo. De esta manera se alcanzarían los rasgos 7 y 8 en donde las actividades que propone el docente logran que todos l@s alumn@s participen en el trabajo en clase y la consolidación de su dominio de la lectura, escritura y las matemáticas un cada grado educativo.

Por otro lado, ninguna escuela progresa sino se tiene un director capacitado para actuar desde la reforma, sin embargo, liderazgo ha pasado a un aumento administrativo complejo, exigente y confuso, este papel lo han adoptado de forma resignada y en ocasiones con gusto, es más fácil trabajar con documentación que el acompañamiento a sus docentes, es innegable que esta figura debe ser fortalecida, debe reconocer que la reculturización escolar es una de sus tareas, y la más primordial, hay que fortalecer el liderazgo efectivo y la gestión institucional.

Para que un directivo deje de estar inmerso en la sola administración de recursos al interior de la escuela es necesario que las áreas superiores prioricen modificando políticas educativas, que estén al tanto del trabajo y que éste se reoriente, que se creen valores compartidos y apoyo comunitario y para ello todo mando superior debe conocer y dominar la metodología actual, los planes y programas de estudio, así como tener contacto directo con las instituciones para conocer la realidad desde dentro y no solo una mirada desde el exterior. Es necesario tener presente que todo aquello que surja en la escuela o para la escuela debe ser en referencia al proceso de enseñanza aprendizaje y solo al proceso enseñanza aprendizaje, la mejora de la práctica docente es un proceso largo que implica apropiación, planeación, practica y reflexión, intercambios en un ambiente de relaciones profesionales de respeto, tolerancia y equidad, formando una comunidad profesional de aprendizaje que sea capaz de discriminar aquello que no impactará en l@s alumn@s.

Si desahogáramos estas incertidumbres, podríamos aspirar que la escuela y los actores educativos cumplamos con la misión, reconociendo que es un proceso de aprendizaje de adultos (autoridades, directivos, docentes y padres de familia) que nos enfrentamos a un gran reto, “el cambio”.

No podremos alcanzar lo mínimamente normal sino hemos comprendido el qué y el cómo de nuestra tarea, para que el Consejo Técnico Escolar sea exitoso el colectivo docente en cada institución debe trabajar para identificar lo que necesitan y al mismo tiempo poner en practica estrategias de mejora que vayan siempre con un conocimiento de hecho, con un

dominio metodológico, hay que actuar desde la propia realidad, pero si no se tiene un pleno conocimiento de lo que mínimamente debemos hacer, no veremos lo que no hemos hecho.

En definitiva, la mejora educativa se asegurará cuando nos identifiquemos con el sistema que intentamos mejorar.